

Alerce

N° 108, agosto de 2023. Sociedad de Escritoras y Escritores de Chile. Director: David Hevia.

Camila Alarcón: la palabra de un último amanecer silba en las estelas

Nacida en la ciudad de San Fernando en 1986, Camila Alarcón González es trabajadora social y aficionada a la fotografía. En el plano literario, escribe poesía y narrativa, géneros en los cuales ha realizado estudios y participado en talleres. La siguiente es una muestra de su obra, que la autora comparte con los lectores de *Alerce*.

Poemas

I

El río es negro, nos dicen;
nosotras lo somos al mirar los féretros en el agua.
Cuando velamos a los cadáveres
se cruzan las ramas,
los muertos prenden sus velas,
susurran al fuego que cante
iluminando la tempestad.

El viento no nos acaricia,
huye al vernos.

La hierba recoge los cánticos,
pregunta y habla del entierro
cubierta de sospechas
en el miedo de una luz que se apaga.



II

Me atraviesan espíritus,
un último amanecer
silba en las estelas.

No hay nacimiento ni muerte,
caemos cubiertas de rocío
a las brasas.

III

El otoño enmudece
una lechuza
flota en el tronco del álamo.
Dríades acogen su huida;
no temen al engaño,
saben de los vientos,
de cómo es cegar a las niñas
que encuentran en la noche
hojas en el aire,
arrullos entre pájaros adormilados.

IV

Ataúdes en el agua nos albergan,
somos un cementerio,
el arrecife que ofrenda cadáveres.

No somos niñas buenas
ante el océano.

V

Las piedras al sol no dejan huellas, lo escribe un
pájaro de alas quemadas.

VI

Mi madre me habló de los entierros, de ruidos y
espectros que recogen flores; la soledad nos
 nombra, decía.

Libélulas

La desdicha es muy variada. La desgracia cunde
multiforme en la tierra. Desplegada por el ancho
horizonte, como el arco iris, sus colores son tan
variados como los de este, a la vez tan distintos y
tan íntimamente unidos.

Edgar Allan Poe

Un aleteo

No debería oír los murmullos cuando dices que la
soledad le sugiere a las voces huir. Estas saben
que eres libélula, que la compulsión es a lo
corporal aquello que se ha desmentido a través de
las enfermedades.

Quizás Rimbaud te hubiera creído vidente, el
desarreglo de tus sentidos, lo desconocido; sin
embargo, Santiago es pequeño desde un hospital.

Huérfano

Te gustan las sombras y esperas que te acunen con
cariño antes de volver a escribir.

En el hospital escribo cuando estás sedado; de esa
manera no sabrás cómo es envejecer al borde del
estupor. De lo contrario, volverás a buscar a los
niños, ellos saben de sufrir, de insomnio, cómo es
contemplar las heridas. No los puedes dejar solos.

Uno a uno

Son más de tres días de lluvia, trueno. Esta semana
es diferente, la visión confusa de tu nacimiento se
presenta.

Sin noche

Gritas, a las cuidadoras les insisten en que evitar el
desorden es lo principal. Las horas transcurren, no
puedes reaccionar al entumecimiento. La anestesia
puede volverse un agrado.

Lo imperceptible

La sala de electroshock es oscura para buscar la
camilla de otro, despertar, estar ahí unas horas
cuando las libélulas intuyan el desencuentro.

Hoy estás amarillo, tienes los ojos cerrados,
pareces un muerto. No nos reconocemos, el miedo
se precipita ante lo que éramos, uno más.

¿Las libélulas pueden morir?

Visiones

Recordé la visión, las libélulas parecían eternas.
Nos miramos, la pregunta surgió, ocultamos la
verdad.

Habitar

Una que otra pestaña, las libélulas se miran
perdidas, se desprenden de sus alas,
despellejándose. En ellas hablan los espectros,
nosotros sólo habitamos una pieza, un cuartucho
del hospital en el que habitan gatos, que esperando
a los pájaros juegan con los niños. Ellos, los que
dicen sí, para evitar el aislamiento. Lo único que
quieren es una noche, nada más, oír los maullidos.
Si los médicos pudieran ver quiénes somos sus
corazones se arrugarían. Por ahora es preferible
que persigan a los gatos, les den nombres, los
adopten creyendo que permanecerán lamiéndose
las patas, arropándose en las camisas, en el
silencio, antes de que el temblor se precipite.



Marcelo Arce: el verso es una pequeña luz sobre el pupitre

Nacido en Santiago de Chile en 1976, Marcelo Arce Garín es poeta y encuadernador. Colaborador cultural del periódico *El Irreverente*, ha participado en diversas antologías tanto en el país como en el extranjero. Su obra le ha valido, entre otros reconocimientos, la Mención de Honor en el 9° Festival de Todas las Artes Víctor Jara (2001) y el Primer Lugar en el 28° Premio Municipal de Literatura de San Bernardo (2021). Ha publicado *Exhumada* (2009/2021), *Caja de cambio* (2016) y *Óxido* (2022), volumen al cual pertenecen los poemas que *Alerce* incluye a continuación.

Fantasmas sobre el carruaje

*Abro la miga y les doy su calor;
lo volteo y les pongo su hálito.*

Gabriela Mistral

Verba y levadura
gremio y marraqueta
preparan los carretones
volviendo entre ligustrinas y cardenales
mascando la hallulla y sus despojos

Plaza Olmedo y Juan Painenaño amasan
y entretejen la huelga
pasan el uslero picador por toda la nación
cortan y hornean raudos
se observan concentrados tras el visillo
de la Panadería Modelo
el aroma a pan caliente cobija el amanecer
junto a mesas populares

Panes huachos crujen en las muelas
izan migas, trigo y hambre
las manos de Huircapán moldean pan y resistencia
ágiles llenan la boca del pueblo

Florencio Quiñileo lee
El Obrero Panadero
mientras comienza a repartir el pan
por los senderos del Tabo
al fallar tras la resaca
el entuerto resbala por su catre



la repartija cesa triste
entre el fogón y una lágrima
el vino ya no era elixir, era grieta en su pecho
un puño directo al mentón, patada en la raja
incluida.

Fantasmas sobre el carruaje le hacen empeño
costean la canasta básica
mientras la ciudad enciende sus luces
y reestrena sus cuerpos
tras la niebla matutina.

Cordón industrial Vicuña Mackenna

*La corriente penetra por los enchufes
Los torturados dejan de agitarse
Los torturados cierran sus bocas
Los campos de concentración se vacían*

Gonzalo Millán

De cordón a cordón cada guiño es colectivo
autonomía del territorio, trayecto y producción
Elecmetal / Lucchetti
IRT / Rolitex
Está mala la cosa, soplan desde el campo
piñufla la cosecha, muchos críos se avecinan
tórtolas cansadas cantan atonales
al abrir las ventanas un paisaje debilucho
estila desesperado nubosidad
El paro de octubre hunde y castiga
hay que pararle el carro a los rotos
que la guata nuble a la obrera y su llama

Muebles Easton / Textil Monarch
un tren fantasma inicia su recorrido en Bustamante
los trabajadores de Chile
elevan sus sombreros
controlan sus fábricas e insumos
empujan hacia las vías a la patronal

raídas las voces en cada vagón
anuncian la llegada a Estación Pirque
a falta de micros el traslado es en camiones
faeneros
romances y luchas en la tolva
alegría popular, conducción y producción
Las calles llenas en cada mitin, ojitos brillosos
acostumbrados a la derrota
danzan melodía y temple

ni un paso más será servil
que vuelvan las manos a construir
este proyecto país
sin limbo ni amenaza
Obreras y Obreros
deben retornar a la fábrica
que la noche quede atrás
PRODUCTO NACIONAL

Los sepultureros deben dejar la paletada
eliminar el agua rancia de los tarros
para que florezcan los crisantemos y gladiolos
tras la espesura desolada

Hay ropa seca en el potrero
nuestras hijas e hijos crearon un nuevo baile
otro juego en la llamarada
salvedad y plusvalía
una elite con muecas falsas y señorío
Que humeen nuevamente las fábricas
que vuelva el alma popular de la nación.

Industrial

Atrás del gimnasio nos juntábamos a fumar
escondidos de la malla y su rigurosidad
desplazábamos el aire en patota
nos ayudaban cotonas y overoles
Ley de Ohm, Kirchhoff y Coulomb

malabares con los números y despejes
el equilibrio completo entre el pan con chanco
y la cimarra

una rancia erudición prometía esplendor
con orgullo hay que relucir la insignia decían
libro, rayo y engranajes que nunca encajaron
en las juntas del taller

El asegurado trabaja en los mejores equipos
los demás capean el frío con la bufanda bajo los
ojos
sobrevivir la rutina y el baile
arrancándose después del segundo recreo

Mano de obra barata para el régimen
única oportunidad para sacar un cartón
precariedad y balanceo
volver a la casa a pie para comprar un cigarrillo
suelto

Un motor armado y desarmado infinitas veces
revisita el subdesarrollo
promesas falsas de dicha e igualdad
el pecho desinflado tras tanta falsa

Mucho Bliss nos decía el profesor de Educación
Física
Mientras acortábamos la ruta entre casas
instaladas
en bello villorrio
las chicas del Liceo de Mujeres
ubicado en Avenida Portales
tras cada pasada elevaban silbidos y churros,
una olimpiada surreal

desde el fondo del patio
se observaba la llegada de Pedraza
joven profesor estatal de pantalón cotelé y
chaqueta
sobre el banco nos hablaba de poesía y lucha de
clases

Llamaba con improvisación y pachorra
a la poesía y la rebelión popular
una pequeña luz sobre el pupitre raído
giraba austera arriba del libro de clases

la única revuelta alcanzable en estos patios
era fugarse
un vino al lado de la vía férrea, pelando a la
dirección,
cantando The Doors
agradeciendo al Tinito por abrir la puerta

Nada de barricadas y tomas
los versos eran mi insurrección
Carlos Pezoa Véliz y Roque Dalton
mis copilotos

Maturana y Bravo nunca soltaron el protoboard,
entre ácidos, resistencias y condensadores
planeábamos el corte general
con un cable en el interruptor la salida era
inminente

No le cantamos jamás a la bandera
nuestro canto elevado era para Romeo Murga
cada vez que saltábamos las acequias provincianas
Boris Calderón se unía a nosotros

Descansamos en el frontis de Alpargatas Iberia
Electrotecnia nos dejaba exhausto
dormimos una siesta en el pasto
tardes fumando marihuana en Plaza Guarello

El destino nunca forjó nuestro camino
nos convertimos en mediocres y parias
en las poblaciones arrastradas hacia el sur en
dictadura
la derrota es nuestra única medalla.

En la imagen, Marcelo Arce (fotografía: Emiliano Valenzuela).